La Voz de A Coruña

LUNES, 21 DE NOVIEMBRE DEL 2016
Delegado: Carlos Agulló Leal / Jefe comercial: Mario de la Torre Míguez

Entrevista

José Domingo Pedreira Andrade
Excoordinador de la Unidad de Sida del Chuac

«Todavía vamos a tardar mucho tiempo en lograr curar el sida»

El doctor recibió la pasada semana un homenaje de la Asociación de Amas de Casa

FERNANDO MOLEZÚN
A CORUÑA / LA VOZ



El doctor José Domingo Pedreira Andrade en su consulta de la calle Nicaragua. MARCOS MÍGUEZ

Se jubiló de la sanidad pública en el mes de marzo, pero dejó una profunda huella que esta pasada semana le quiso reconocer la Asociación de Amas de Casa Consumidores y Usuarios de A Coruña rindiéndole un homenaje en la celebración de su Día de la Amistad. Jose Domingo Pedreira Andrade, que fue jefe del Servicio de Medicina Interna del Chuac, cogió las riendas de la Unidad de Sida del hospital cuando la mera mención de la enfermedad hacía temblar a toda la población.

—Le echó valentía, porque se especializó en algo que era nuevo, desconocido y amenazador.

—Mi tesis doctoral fue sobre hepatitis víricas, y en el momento en que estábamos metidos de lleno en la hepatitis apareció el sida, y fue como una continuación. Porque tienen en cierto modo unas maneras de transmitirse similares. Teníamos muchos casos de hepatitis en adictos a drogas y de pronto vemos que, además, tienen el VIH.

—¿Cuándo oyó hablar por primera vez del sida?.

—Hace más de treinta años, en 1984. En esos primeros años la enfermedad era mortal y el descontrol absoluto. Fue una etapa interesante. Ahora, gracias a los avances médicos y los nuevos medicamentos, hemos llegado a controlar aceptablemente la enfermedad. Pero creo que le hemos sacado trascendencia a la infección. Y sigue ahí, no está descendiendo. En estos últimos diez años las nuevas infecciones en A Coruña no han descendido, sino que incluso han subido un poco. No son las cifras de antes, pero es algo relevante, porque la enfermedad la controlamos pero no la curamos. Y hay otro aspecto preocupante que todavía no sabemos muy bien dónde va a terminar. Y es que parece que estamos asistiendo a un tipo de virus diferente que puede ser más resistente a los tratamientos. Aunque esto puede que sea un poco pronto para decirlo.

—A pesar de todo se ha avanzado mucho en el tratamiento de la enfermedad.

—Los avances han sido espectaculares, en efecto. Curamos prácticamente todas las hepatitis, al menos las más graves, y conseguimos controlar el sida, cosa increíble hace algunos años.

—Aún así, le noto cierto tono de insatisfacción o de preocupación.

—Es que hemos terminado calificando al sida como una enfermedad crónica sin más. Se muere gente de sida, más que de otras muchas enfermedades. Aunque es un número limitado, sobre todo en comparación con épocas pasadas. Pero es una enfermedad crónica que se contagia, que no se erradica. Y eso hay que tenerlo siempre presente. El peligro sigue siendo grande. Aunque no creo que debamos estar asustando a la gente todos los días, lo cierto es que antes se hablaba continuamente del sida y ahora solo cuando llega el día mundial de la enfermedad, y no debería ser así. No se puede olvidar el VIH, sigue estando ahí, y con un impacto enorme sobre la salud y sobre el entorno de las personas que lo tienen. Solo hay que pensar que pueden contagiar a su pareja, lo que ya es algo tremendo. A mi me parece que el virus del sida no lo vamos a poder erradicar en mucho tiempo. Así como el de la hepatitis lo hemos logrado curar, creo que el del sida vamos a tardar todavía mucho tiempo.

—¿Por qué los contagios no disminuyen a pesar de la cantidad de información que hay al respecto?

—Esa es una de las grandes preguntas que nos hacemos. Tiene una respuesta difícil, porque hay varios motivos. De entrada, es cierto que estamos en unos límites bajos y es difícil que bajen más. En A Coruña tenemos entre 60 y 70 nuevos casos de personas infectadas cada año. Por otro lado, conocemos las medidas de prevención, pero la gente no las utiliza. Hay que tener en cuenta que es una enfermedad que se transmite en las relaciones más íntimas y personales de la vida y por el consumo de ciertas drogas. Y son dos aspectos muy difíciles de controlar. Son terrenos en los que son muy difíciles de tomar medidas de prevención.

«La lucha contra la droga fue más importante que la lucha contra la enfermedad»

El doctor Pedreira Andrade devuelve de algún modo el homenaje recibido deshaciéndose en elogios hacia la labor realizada en los años ochenta y noventa por las asociaciones que luchaban contra la droga.

—En aquellos años estaba muy unida la droga y el sida.

—Fue más importante la lucha contra la droga que la lucha contra el sida. De hecho, a día de hoy el sida tiene poco que ver con las drogas, porque solo el 5 o el 10 % de las nuevas infecciones son por drogas, mientras que antes suponían el 90 % de los casos. Esa fue la verdadera lucha, la que realizaron las asociaciones, el centro de drogodependencia... Fue una lucha muy difícil, más en un tiempo en el que no había metadona y había mucha agresividad en los pacientes.

—¿Cómo reaccionaban ante esos episodios de agresividad?

—Pasábamos miedo. Cuando íbamos a ver a estos pacientes se daban casos de ataques al personal de enfermería. Y eso que el adicto tiende a controlarse ante el personal sanitario y los miembros de las asociaciones, porque es consciente de que le vamos a ayudar, de que somos lo único que tiene para agarrarse. Pero fue una lucha dura y violenta en aquellos tiempos. Sobre todo para los que estaban a pie de calle, que eran las asociaciones. Cuando salía con ellos me quedaba asombrado del mérito que tenían, porque llegabas a pasar miedo físico.

—Dice que sin la metadona era todo mucho más difícil.

—La metadona permitió que estuviesen más tranquilos, que siguiesen el tratamiento de un modo correcto, sin dependencias urgentes. Ha mejorado mucho el acceso a los pacientes a la hora de tratarlos y nos ha facilitado mucho las cosas.

